

PAPPEL

ATRAPADOS EN EL HIELO: LA EXPEDICIÓN A LA ANTÁRTIDA QUE SE HUNDIÓ EN LA LOCURA



A finales del siglo XIX, un puñado de hombres sobrevivió durante meses en una interminable noche austral, atenazados por la enfermedad y la demencia.

Un libro del periodista Julian Sancton saca ahora a la luz la desconocida odisea polar del 'Belgica'

Por Daniel Arjona

PAPEL EN PORTADA

Por Daniel Arjona (Madrid)

El 16 de mayo de 1898 el sol se puso por última vez en el mar helado de Bellingshausen, en el extremo noroeste de la Antártida. Una larga noche invernal de 70 días acababa de empezar. Era el momento que Cook temía desde hacía meses, cuando la expedición de 19 marineros y científicos a bordo del *Belgica* en la que ejercía como doctor quedó atrapada por el hielo. Sabía que, sin ningún tipo de referencia, sumergidas en la oscuridad y asediadas por una misteriosa enfermedad, las mentes de sus hombres se hundirían en el terror y la locura. Al poco de caer la oscuridad, comenzó a percibir comportamientos extraños. Aquella misma noche empezaron los gritos.

El periodista estadounidense Julian Sancton conoció la historia del *Belgica* hace unos años por casualidad mientras leía un artículo en la revista *New Yorker* sobre cómo la NASA preparaba futuras misiones en Marte estudiando las expediciones polares de principios del siglo XX.

«El artículo», explica Sancton, «comenzaba mencionando uno de los viajes más desgarradores estudiados por la NASA, la expedición belga de 1897-99, que quedó atrapada en el hielo e, intencionadamente o no, se convirtió en la primera en experimentar las crueldades de la Antártida. Por supuesto, había oído hablar de Ernest Shackleton y Robert Falcon Scott, pero nunca de esta expedición. El breve resumen del viaje citaba a Roald Amundsen y Frederick Cook, respectivamente, el gran héroe y el gran antihéroe de aquella exploración polar, así como a Adrien de Gerlache, el arrogante aristócrata belga que la capitaneó. Me enganché. Quería leer más, pero no pude encontrar un libro sobre lo ocurrido, así que lo escribí yo». *El resultado es Un manicomio en el fin del mundo: la odisea del 'Belgica' en la Antártida* (Ed. Capitán Swing).

Todo salió mal en aquella estafalaria expedición financiada por el pequeño país belga que buscaba una rápida gloria cuando apenas acababa de lograr su independencia. Los principales objetivos de la misión eran incompatibles. Por un lado, realizar un profundo estudio científico de la península antártica, al sur de Tierra del Fuego. Por el otro, llegar al polo sur magnético, en la Tierra de Victoria, al sur de Nueva Zelanda, al otro lado del mundo. Todo en un año.

El primer objetivo exigía que los científicos se tomaran su tiempo. El segundo requería que los exploradores rodearan la Antártida antes de que el hielo marino invernal se espesara e impidiera su acceso al continente. Al final, debido a una serie de catástrofes que incluyeron un casi motín en Punta Arenas y un casi naufragio cerca de Ushuaia, el capitán De Gerlache no tuvo suficiente tiempo. En cambio, decidió trazar rumbo al sur, hacia el mar, y perseguir en secreto otro tipo de récord, tan osado como temerario: convertirse en los primeros hombres en pasar el invierno en la Antártida.

«¿Por qué la gente llega a extremos extraordinariamente peligrosos para hacer retroceder los límites del conocimiento humano? No sé si encontré un motivo: los exploradores tienden a recurrir a tautologías insatisfactorias cuando se les hace esa pregunta, como lo hizo George Mallory cuando dijo que quería escalar el Everest 'porque está ahí'. Pero descubrí una historia increíble», explica Sancton.

Cuando la banquisa se solidificó en torno al *Belgica*, «un inmenso campo de hielo por el que no podía abrirse camino ni el barco más potente del mundo» —según anotó en su diario De Gerlache—, la tripulación no tenía ni idea de dónde estaba. Todavía en aquel tiempo el mapa de la Antártida seguía vacío. Los hombres se afanaron en proteger su frágil refugio amenazado por los imprevisibles movimientos del

hielo que amenazaban con reventar sus cuadernas. Pero pronto apenas hubo nada que hacer. La monotonía se abrió paso, exasperante, la alimentación enlatada y repugnante enfurecía a todo el mundo y una extraña afección caracterizada por la letargia, la anemia y los trastornos cardíacos comenzó a extenderse.

El doctor Cook sabía que en aquel estado deplorable sus hombres empezarían a morir en un mes. Los síntomas eran claros y apuntaban a un mal cuya sola mención encogía el corazón de cualquier marinero. «Tuvo que admitir, sorprendido, que el escorbuto tenía al *Belgica* en sus garras».

Tras matar a unos dos millones de marineros desde la época de Colón, a finales del siglo XIX el escorbuto había desaparecido gracias a la ingesta de zumo de limón y, sobre todo, a la reducción temporal de las travesías por la navegación a vapor. Pero, ¿de dónde sacarían la vital vitamina C en aquel desierto helado? Cook había participado en exploraciones en Groenlandia y sabía que los inuits se mantenían a salvo del escorbuto con una dieta única de foca y cetáceos. Recetó entonces a la tripulación una dieta a base de carne de pingüino poco hecha, de un sabor repulsivo. Frente a los reparos, pronto todos la siguieron. Al poco tiempo comenzaron a mejorar.

COLAPSO MENTAL

«Podemos decir con seguridad que la expedición habría estado condenada al fracaso sin Frederick Cook», afirma Julian Sancton. «Roald Amundsen brindó un apoyo esencial, pero en esta historia, fue efectivamente un aprendiz de Cook y aprendió muchísimo de él sobre cómo sobrevivir en ambientes polares, en gran medida emulando las prácticas de los inuits, que Cook había observado en el Ártico. Es irónico que Cook, que más tarde se haría famoso por mentir sobre cómo había llegado al Polo Norte, haya sido una de las principales influencias sobre Amundsen, quien alcanzaría alturas de gloria desconocidas al ser el primero en llegar al Polo Sur. Por no hablar de hallar el ansiado paso del Noroeste en el que tantos, como su admirado John Franklin al frente del *Erebus* y el *Terror*, habían fracasado antes».

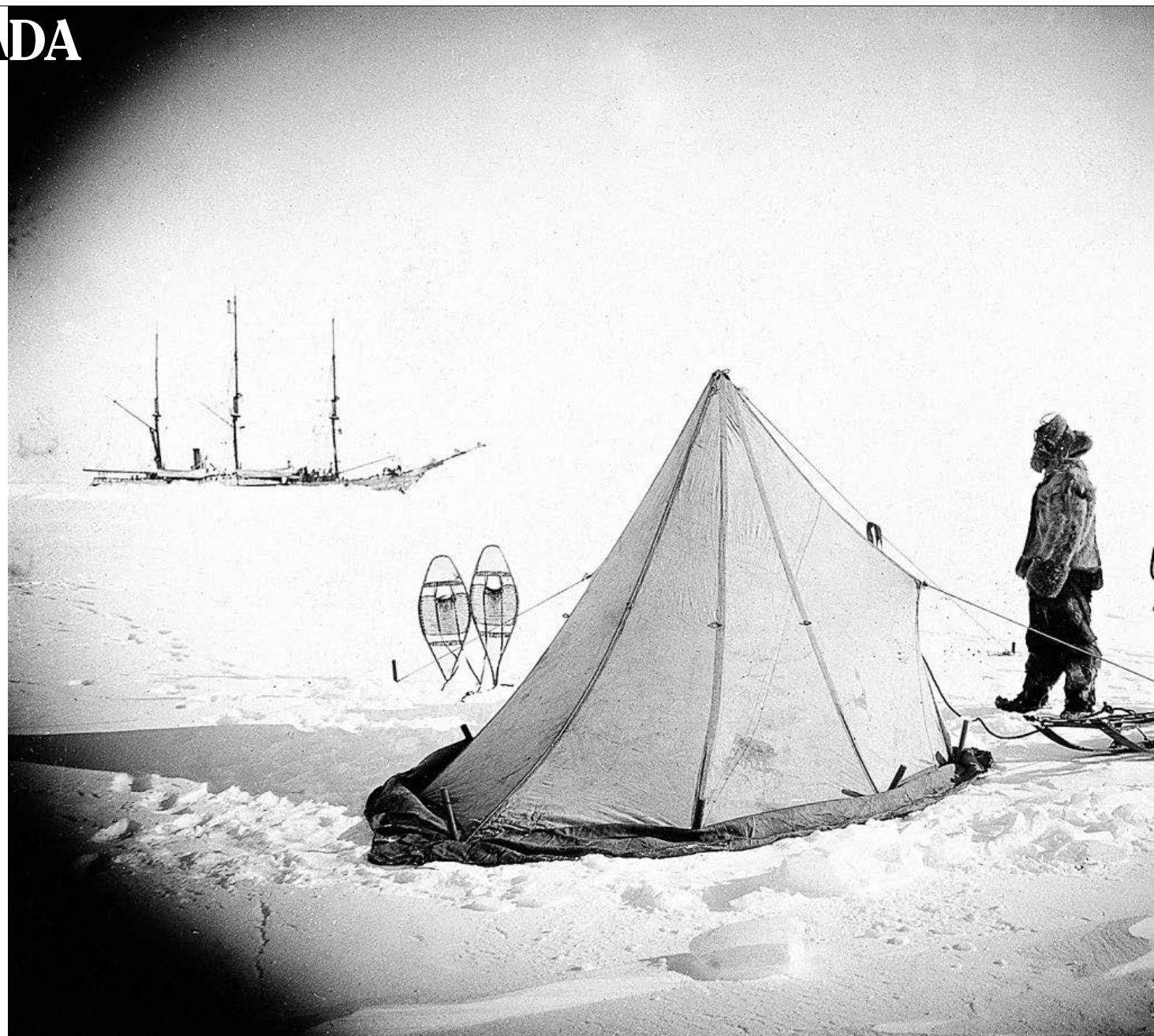


Imagen de la expedición incluida en el libro de Julian Sancton 'Un manicomio en el fin del mundo'.

CAPITÁN SWING

Pero Cook resultó crucial también al prestar atención a la salud mental de su tripulación. «Convertir el espíritu de abyecta desesperanza era la más difícil de mis tareas». Los hombres perdían el habla y el oído, las crisis histéricas se sucedían, la paranoia corría como la pólvora, las noches eran un pandemónium de alaridos. La principal lección que el libro extrae del colapso psicológico de gran parte del personal del *Belgica* es que, si bien todos se vieron afectados mentalmente por el aislamiento, el encierro, la desesperación, el frío y la oscuridad, algunos se vieron más afectados que otros.

De Gerlache luchó por encontrar suficientes marineros y científicos para tripular su barco, y parece claro que varios de los hombres no estaban psicológicamente preparados ni físicamente aptos para la expedición. En los años siguientes, las misiones polares (y, eventualmente, las misiones espaciales) dieron el paso esencial para evaluar a los solicitantes en cuanto a su preparación psicológica. Y a pesar de estas medidas, muchas personas enviadas a los polos se han vuelto locas. Es un ambiente despiadado.

«Más específicamente, los médicos han aprendido del ejemplo del doctor Cook sobre la importancia de realizar encuestas psicológicas periódicas para realizar un seguimiento de la salud mental del personal de investigación y del personal de apoyo en misiones tan exigentes. Y el 'tratamiento horneado' de Cook, como llamó a su experimento en el que los hombres privados de luz se situaban desnudos frente a un fuego ardiente, es el primer ejemplo conocido de

Los hombres perdían el habla y el oído, las crisis histéricas se sucedían, la paranoia corría como la pólvora

El escorbuto tenía al 'Belgica' en sus garras. Cook recetó a la tripulación una dieta a base de carne de pingüino



lo que hoy llamaríamos fototerapia, utilizada para tratar el trastorno afectivo estacional y formas relacionadas de depresión relacionadas con la ausencia de luz», añade Sancton.

De los 19 hombres que partieron de Sudamérica a bordo del *Belgica*, 11 escribieron relatos de primera mano sobre lo ocurrido allí, lo que sumado a los prolijos diarios de la expedición y a las espectaculares fotografías tomadas en los hielos árticos, las primeras de calidad hechas en una expedición polar, convierten aquella aventura en el sueño de un historiador.

Pero además, Sancton quiso viajar él también a la Antártida para experimentar en su propia piel una pequeña parte del frío y la oscuridad que enloquecieron a aquellos hombres, y en 2018 recorrió el estrecho de Gerlache, el tramo de 160 kilómetros de la península antártica descubierto por la expedición belga y que lleva el nombre de su comandante. «Descubrí lo sorprendentemente policromo que es este paisaje cubierto de glaciares. Qué nauseabundo es el hedor de las colonias de pingüinos. Cómo se siente sumergirse en agua a un grado (no es divertido). Y quizás lo más aleccionador fue aprender, gracias a los científicos a bordo que recopilaban datos durante el viaje y los compararon con años anteriores, con qué rapidez está cambiando este majestuoso pero frágil ecosistema».

Tirone José González Orama, conocido como Canserbero (1988-2015).

VENEZUELA REABRE LA MUERTE DEL RAPER O CANSERBERO

Música. En 2015, la gran voz de su generación en América se suicidó en un brote psicótico; ahora, el fiscal investiga su caso sin nuevas evidencias pero con el aplauso de Nicolás Maduro

Por **Daniel Lozano**

Con solo un disparo murió el niño de 11 / por negarse al robo de un matón que todos conocen / Desde entonces todas las denuncias son ignoradas / Nadie ha visto nada, nadie sabe nada / Nadie aquí hace nada / Y bajo la almohada 'e Julio 'ta la factura 'e la recarga / Y jura que esta noche la deuda será cobrada.

Las rimas descarnadas de *Canción de la prisión* no sólo explican por qué el rapero venezolano Tirone José González Orama, más conocido como Canserbero, es un mito para millones de seguidores y para la cultura urbana de América. También hablan de la impunidad que reina en el territorio más violento del planeta, la misma que durante casi nueve años mantuvo su muerte entre tinieblas y teorías conspiratorias. Venezuela y sus jóvenes jamás olvidaron ni su obra ni su misteriosa muerte pese al empeño del *chavismo* en pasar página.

«Sus canciones cuentan historias complejas y oscuras, son reflexiones sesudas en torno a la vida, la muerte, la injusticia y las calles», resumió la revista *Rolling Stone* para elegirle el mejor rapero del continente hace una semana. Historias tan complejas y oscuras como lo sucedido en enero de 2015 en Maracay, a dos horas de Caracas, cuando, según la versión oficial, Canserbero apuñaló y mató a su mejor amigo, Carlos Molnar, bajista de la banda de reggae Zion TPL, y luego se lanzó desde un décimo piso presa de un ataque de esquizofrenia.

En un anuncio sorprendente, el fiscal revolucionario Tarek William Saab reabrió el caso de Canserbero, que ha llegado incluso a la exhumación del cadáver el pasado jueves. La decisión, aplaudida por Nicolás Maduro que ha incluido canciones del rapero en su *playlist* de Spotify (*Madurofj*), no sigue a ningún descubrimiento o confesión. Sólo responde al interés del Gobierno venezolano, que acaba de fracasar en sendos pleitos ante la Corte Penal Internacional (CPI) y Naciones Unidas y se enfrenta al huracán político protagonizado por la líder opositora, María Corina Machado, que aventaja a Maduro 80% a 15% en las encuestas.

Reunido con la familia, el fiscal asegura haber avanzado en la investigación, pese a que lo transmitido por padres y hermanas es lo mismo que denuncian

desde hace más de ocho años: que Tirone no sufría ningún padecimiento mental y que había decidido romper su relación laboral con su mánager, Natalia Amesquita, la mujer de Molnar. Desde entonces se sabe muy poco de Amesquita.

La Fiscalía reconoció, tras revisar la autopsia, que Canserbero, 28 años entonces, tenía varios dientes rotos probablemente desde antes de lanzarse al vacío. Sus seguidores durante años también denunciaron que el rapero llevaba los pantalones bajados en el momento de su caída y que los 6.000 dólares recaudados durante su última gira por Chile también desaparecieron.

«La muerte de Canserbero siempre ha sido una noticia vigente en el país, sobre todo entre los jóvenes, y en la comunidad del hip hop latinoamericano. El caso cae como anillo al dedo ahora para que el Estado haga la propaganda con que en Venezuela hay un sistema de justicia. Por eso instrumentalizan este caso que tanta polémica ha generado y que ha despertado muchas teorías conspirativas. El dolor de familiares y amigos está tan vivo todavía que necesita respuestas del sistema de justicia», explica a *Papel* Luis Serrano,

La familia del cantante niega que éste tuviese ningún diagnóstico psiquiátrico



“El caso cae como anillo al dedo para que el Estado se haga propaganda”

promotor cultural y coordinador de RedesAyuda.

También importan los nervios de los seguidores de Canserbero, que incluso divulgaron un póster en redes sociales sobre un inexistente documental de Netflix sobre su muerte. El rapero, también conocido como *el Chamo* González, lucía un enorme tatuaje en su brazo izquierdo con la leyenda *All we need is love*, como la canción de John Lennon. Sus críticas al sistema, a la sociedad de consumo y al gobierno global todavía no le habían enfrentado directamente a la revolución, pero ya en 2015 el derrumbe bolivariano comenzaba a sentirse cruelmente en todo el país.

«La primera incógnita es qué pasó ese día. La forma en la que cayó, con los pantalones más abajo de la rodilla, se suma a un montón de inconsistencias en la tesis del suicidio. Estas nunca fueron resueltas hace ocho años. ¿Por qué no fue aclarado en su debido momento? ¿Hubo encubrimiento? En aquel momento, el gobernador de Aragua era [el antiguo zar del petróleo] Tarek El Aissami, investigado ahora por hacer desaparecer 23.000 millones de dólares», añade Serrano, que también es activista de derechos humanos.

«Las letras de Canserbero tenían un significado profundo, lograba detallar radiografías de la situación de América Latina y la violencia en los barrios populares, de las fallas del sistema de justicia... Logró expresar a través de su arte todo lo que vivimos los venezolanos y los

latinos en nuestro día a día. Con su profundidad ha calado en mucha gente. Y también ha inspirado a cantidad de artistas. Hemos hecho de Canserbero una leyenda latinoamericana», termina Serrano.

He visto policías matando gente inocente / Y he visto gente no inocente siendo presidente. / ¿Entiendes?, rapeó Canserbero, nacido en el «norte del sur, al lado de Colombia, en medio del Atlántico azul».